

Boletín Hispánico Helvético

Historia, teoría(s), prácticas culturales

Número 27 (primavera 2016), pp. 131-139

Abstract:

Julia González de Canales Carcereny (Universität Wien):

El paseo literario de Vila-Matas por Suiza.

Este artículo explora la relación literaria que el escritor Enrique Vila-Matas mantiene con Suiza. Tomando su novela *Doctor Pasavento* como material de análisis, la figura de Robert Walser surge como personaje clave en la obra del escritor barcelonés. Asimismo, el artículo analiza los motivos de la fascinación vilamatasiana por la obra del escritor helvético y su vinculación a la literatura universal. La influencia que ésta ha tenido en la confirmación del carácter literario vilamatasiano es el último aspecto de estudio que el presente artículo contempla.

Palabras clave: Enrique Vila-Matas, Robert Walser, Suiza, literatura universal.

Vila-Matas' Literary Stroll Through Switzerland.

This article examines the literary relationship between Enrique Vila-Matas' work, Switzerland and its literature. By analysing *Doctor Pasavento* I claim that Robert Walser's books are a key factor in Vila-Matas' oeuvre. The article also explores the influence that both Walser's books and world literature have in Vila-Matas' work.

Keywords: Enrique Vila-Matas, Robert Walser, Switzerland, World Literature.

Julia González de Canales Carcereny se doctoró en 2014 en la Universidad de San Gallen con una tesis sobre el placer y la irritación del lector ante la lectura de la obra literaria de Enrique Vila-Matas. Después de trabajar un año y medio como docente de literatura contemporánea española e hispanoamericana en la Universidad de Neuchâtel, en la actualidad es asistente postdoctoral en la Universidad de Viena.

Es autora de múltiples artículos sobre la obra de Vila-Matas. Su libro *Releyendo a Enrique Vila-Matas. Placer e irritación* será publicado en 2016 por la editorial Anthropos.

El paseo literario de Vila-Matas por Suiza

Julia González de Canales Carcereny

Universität Wien

La relación literaria que Enrique Vila-Matas mantiene con Suiza es ampliamente conocida. Dos son los puntales que sostienen dicho vínculo: por un lado, varios de sus relatos se sitúan en el país helvético; por el otro, la figura de Robert Walser resulta un personaje clave en la obra del escritor barcelonés. El presente artículo explora ambos aspectos del nexo con el fin de mostrar que éste ha sido fundamental en la conformación del carácter literario vilamatásiano.

Una de las primeras veces que Vila-Matas llegó a Suiza fue en 2002, con motivo del congreso que se celebró en la Universidad de Neuchâtel en honor a su propia obra¹. En los años posteriores el autor regresaría en diversas ocasiones al país helvético para participar en distintos actos académicos y promocionales². En el marco de estos viajes Vila-Matas aprovecharía para visitar algunas de las atracciones culturales más conocidas del país: las tumbas de Erasmo de Rotterdam (Basilea) y de Jorge Luis Borges (Ginebra), la biblioteca de la catedral de San Gallen o el cabaret Voltaire (Zúrich), entre otros. Estas localizaciones aparecerían luego ficcionalizadas en sus libros, dejando un rastro inequívocamente helvético tras de sí:

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 27 (primavera 2016): 131-139.

¹ *Enrique Vila-Matas: Grand Séminaire de Neuchâtel*, Coloquio internacional, 2 y 3 de diciembre de 2002, Université de Neuchâtel, 2002. A raíz de este acto surgió la siguiente publicación: Andres-Suárez, Irene / Casas, Ana (eds.): *Enrique Vila-Matas*. Madrid: Arco Libros, 2007.

² Así, los *Solothurner Literaturtage* (Solothurn, 6-8 de mayo de 2005), el congreso *Fronteras nebulosas: la ambigüedad en las ciencias sociales, culturales y literarias* (Universidad de St. Gallen, 4-6 de marzo de 2013), y una conferencia («La théorie de Lyon») en la Universidad de Neuchâtel (23 de septiembre de 2013).

Me recuperé del llanto mientras subía a la colina de la catedral, en cuya puerta me quedé esperando a Yvette, que no tardó en llegar y me llevó hasta la capilla lateral en la que está la tumba de Erasmo de Rotterdam, que fotografié con la cámara de usar y tirar que había comprado una hora antes. [...] Al salir del templo, fuimos al mirador sobre el río Rin que se encuentra detrás del altar mayor, y allí hablé con Yvette de su vida serena y agradable a medio camino entre Basilea y San Gallen.³

El personaje de Yvette refiere aquí a Yvette Sánchez, catedrática de lengua y literaturas hispánicas en la Universidad de San Gallen. Su caso es paradigmático. Conoció al autor en el antes mencionado coloquio internacional realizado en la Universidad de Neuchâtel. Desde entonces, sus caminos se han ido entrecruzando repetidamente y hoy en día algunos la consideran musa inspiradora de los nuevos proyectos del autor. Al menos, eso es lo que el propio escritor deja entrever cuando afirma: “algún día habrá que estudiar la presencia e influencia de Yvette Sánchez en mi obra [...] —tomad nota para futuras tesis— de que Yvette Sánchez es una máquina de sugerirme invenciones y descubrimientos, pues casi todo lo que ella toca acabo escribiéndolo”⁴. El personaje de Yvette es una de las muchas ficcionalizaciones que Vila-Matas lleva a cabo en sus libros. Le acompañan el personaje de Derain, sobrenombre que esconde al catedrático de la Universidad de Barcelona, Jordi Llovet, o el de Pere Gimferrer (ambos en *Bartleby y compañía*, 2000), el conocido poeta catalán. Gimferrer no es, sin embargo, el único escritor que aparece ficcionalizado en la obra vilamata-siana. Junto a él se sitúan Félix de Azúa o Francisco Ferrer Lerín, entre muchos otros:

Estaba tan tranquilo esta noche viendo un poco de televisión cuando en BTV me he encontrado con un reportaje sobre un poeta llamado Ferrer Lerín, un hombre de unos cincuenta y cinco años que de muy joven vivió en Barcelona, donde era amigo de los entonces incipientes poetas Pere Gimferrer y Félix de Azúa. Escribió en esa época unos poemas muy osados y rebeldes —según atestiguaban en el reportaje Azúa y Gimferrer—, pero a finales de los sesenta lo dejó todo y se fue a

³ Vila-Matas, Enrique: *Doctor Pasavento*. Barcelona: Anagrama, 2008 [2005], p. 221.

⁴ Vila-Matas, Enrique: «Indecisión y ambigüedad», en: Sánchez, Yvette/ González de Canales, Júlia (eds.): *Fronteras nebulosas: El potencial de los espacios ambiguos. Dossier. Iberoamericana*, 54 (2014), p. 144.

vivir a Jaca, en Huesca, un pueblo muy provinciano y con el inconveniente de que es casi una plaza militar.⁵

Ferrer Lerín, Azúa y Gimferrer ejemplifican el entramado intertextual que entreteje la red de referencias que tan famosa ha hecho la obra literaria de Enrique Vila-Matas. En ella tres autores reciben especial atención: Jorge Luis Borges, Maurice Blanchot y Robert Walser. Con respecto a Borges, en *París no se acaba nunca* (2003) puede verse: “había empezado a leer el mundo midiéndolo por el rasero de Borges”⁶, y ello se comprueba en la inclinación del autor por tratar en sus libros temas típicamente borgeanos, tales como “la falsificación, la lábil frontera entre realidad y ficción”⁷, pero también el infinito y la incapacidad humana para abarcarlo —temáticas consustanciales a los cuentos *El aleph* (1945), *La biblioteca de Babel* (1941) o *El libro de arena* (1975), entre otros. Con respecto a Blanchot, su influencia se hace notar especialmente en *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985), *El mal de Montano* (2002) y *Doctor Pasavento* (2005). El desarrollo de la trama de *El mal de Montano* puede entenderse como un largo soliloquio novelístico que da respuesta al epígrafe de Blanchot que abre el libro: “¿Cómo haremos para desaparecer?”⁸, el cual se expande como reflexión alrededor de la siguiente afirmación: “la literatura va hacia sí misma, hacia su esencia, que es su desaparición”⁹. Dicha temática vuelve a aparecer intensificada en *Doctor Pasavento*, donde la búsqueda por la desaparición literaria se presenta como *leitmotiv* del libro. Finalmente, la influencia de Robert Walser se hace asimismo presente en *El mal de Montano*, *Doctor Pasavento* e *Impostura*. De hecho, Vila-Matas revela en el prólogo a su libro *En un lugar solitario* (2011) la importancia de Walser en *Impostura*: “Centré el relato en las peripecias del desmemoriado, pero compaginándolas con la relación entre el director del manicomio y su secretario, Barnaola, un tipo muy aficionado a lo que podríamos llamar el *mayordomato*, un joven entusiasta de la subordinación y personaje que parece salido de una novela de Robert Walser”¹⁰. La referencia al autor suizo no debe tomarse aquí como un he-

⁵ Vila-Matas, Enrique: *Bartleby y compañía*. Barcelona: Anagrama, 2000, p. 52.

⁶ Vila-Matas, Enrique: *París no se acaba nunca*. Barcelona: Anagrama, 2003, p. 194.

⁷ *Ibid.*, p. 195.

⁸ Vila-Matas, Enrique: *El mal de Montano*. Barcelona: Anagrama, 2002, p. 11.

⁹ *Ibid.*, p. 78.

¹⁰ Vila-Matas, Enrique: *En un lugar solitario*. Barcelona: De Bolsillo, 2011, pp. 54-55.

cho extraordinario, puesto que la obra de Walser supone uno de los pilares de referencia fundamentales en la propuesta de Vila-Matas.

Robert Walser nació en Biel, en 1878, y murió cerca de Herisau, en 1956. Fue en esta localidad del cantón de Appenzell, cercana a la capital del cantón colindante de San Gallen, donde Walser escribió los famosos microgramas que tanto han interesado a Enrique Vila-Matas. Éstos, junto al carácter humilde y subordinado de las voces literarias de Walser, son los rasgos de la obra del autor que más han impactado en el escritor barcelonés. El deseo de no ser nadie, representado en la figura sumisa del mayordomo, es encarnado en *Impostura* (1984) por el fiel trabajador Barnaola quien, lejos de asumir las diferencias de criterio con su jefe y enfrentarse a él, adopta una posición dócil y manejable. Asimismo, Andrés Pasavento encarna en *Doctor Pasavento* la figura de aquel que rechaza el éxito y busca desaparecer. Tal como comenta el autor implícito de la novela, “desde que [Walser] entrara en el manicomio de Herisau hasta que murió, no había escrito ni una sola línea, se había apartado radicalmente de la literatura. Murió en la nieve, un día de Navidad, mientras caminaba por los alrededores de aquel sanatorio mental”¹¹. De esta cita se desprenden dos conclusiones: la primera, Vila-Matas entremezcla en su obra aspectos biográficos de su admirado escritor con rasgos característicos de sus producciones artísticas; la segunda, el personaje de Andrés Pasavento toma la vida de Walser como modelo de inspiración en su intento de desaparecer del mundo. Al igual que Walser, Andrés aspira a ser “un odiador profundo de la grandeza pública, de esa obligación de ser alguien en la vida [...] un hombre modesto, conocedor a fondo de lo que era realmente retirarse y desaparecer de verdad”¹². Por ello, toma la escritura como vía de ocultamiento, como proceder de la disolución y de la variación de su yo en el texto. Asimismo, los microgramas que Walser escribió han resultado ser un material fundamental en la confección de las obras de Vila-Matas. Ello se ve en los rasgos del personaje de Ricardo Morante, interlocutor de Andrés Pasavento. Recluido en un centro mental situado cerca de Nápoles, Morante guarda paralelismos evidentes con el escritor suizo. Tres similitudes los unen: la reclusión en un centro mental, la costumbre de dar largos paseos y la escritura de microtextos. Al respecto comenta el narrador:

¹¹ Vila-Matas (2008), *op. cit.*, p. 15.

¹² *Ibid.*, p. 153.

Salía el profesor Morante a pasear, generalmente solo. Y regresaba con aires de una fatiga y desolación descomunales. En cualquier caso, en la residencia consideraban que los paseos eran la mejor solución cuando una sombra negra cruzaba por su vulnerable cerebro. En más de una ocasión se había perdido en una de esas caminatas, pero había acabado volviendo a la residencia a los pocos días. Muchos creían que aparte de no tener dónde caerse muerto, el profesor volvía en busca de la carpeta donde se suponía que tenía archivadas todas sus cuartillas. Era imposible no pensar en ciertos parecidos entre el escritor y Robert Walser.¹³

Las cuartillas aquí referidas son, efectivamente, microtextos contruidos a modo de variación de los microgramas walserianos: “textos escritos a lápiz en letra minúscula no sólo sobre hojas en blanco sino también sobre recibos, telegramas y otros papeles por el estilo”¹⁴. La relevancia de dichos microtextos reside en su carácter evanescente, pues resultan la materialización de la concepción de la escritura como vía de ocultamiento, disolución y variación del yo del autor en el texto.

En el marco de este homenaje a Robert Walser que se da en la obra de Vila-Matas, el personaje protagonista de *Doctor Pasavento* se dirige al manicomio de Herisau con intención de conocer de cerca el lugar de residencia en el que pasó sus últimos días el escritor suizo. Guiado por el personaje de Yvette, quien realiza también funciones de traductora, Pasavento mantiene una entrevista con el director del centro y le inquiere sobre la posibilidad de pasar ahí unos días internado, cerca de la que fue la habitación de su admirado Walser. La pregunta recibe por contestación un “seco y rotundo *nein*”¹⁵. Al salir de la entrevista Yvette, Pasavento y Beatrix se dirigen a Teufen para almorzar¹⁶. La pequeña población suiza da pie a una discusión intertextualmente fundamentada. Partiendo de la descripción que la autora suiza, Fleur Jaeggy, realiza en su libro, *Los hermosos años del castigo* (1989), sobre el pueblo de Teufen, los tres personajes discuten sobre si Suiza es o no es “una inmensa Arcadia de la enfermedad”:

No llegamos a acuerdo alguno. Pero el silencio, una constante de la vida en este país, parecía escuchar con atención nuestras palabras. Yo

¹³ *Ibid.*, pp. 93-94.

¹⁴ *Ibid.*, p. 101.

¹⁵ *Ibid.*, p. 237.

¹⁶ El personaje de Beatrix es otra de las ficcionalizaciones del autor. Beatrix trabaja como secretaria en la Universidad de San Gallen.

expliqué que a mí personalmente Suiza me parecía un país ideal, porque convivían en paz italianos, franceses y alemanes, lejos de todo nacionalismo trasnochado, fusionados por una palabra, Suiza, que los unía a todos, aunque todos sabían que Suiza no existía.¹⁷

Este posicionamiento político encaja bien con la postura abierta que Vila-Matas siempre ha mantenido con respecto a las literaturas nacionales y su autodeterminación de escritor extranjero: “de un tiempo a esta parte yo quiero ser extranjero siempre. De un tiempo a esta parte, creo que cada vez más la literatura trasciende las fronteras nacionales para hacer revelaciones profundas sobre la universalidad de la naturaleza humana”¹⁸. Esto es, al más puro estilo de la *Weltliteratur* de Goethe, Vila-Matas aboga por una literatura universal, capaz de dejar en un segundo plano las diferencias nacionales para fortalecer esos espacios literarios que cuestionan el concepto mismo de frontera. De este modo, Vila-Matas se sitúa en una comunidad literaria imaginaria y global que posibilita al escritor el ir de una literatura a otra, adoptando de cada una de ellas las particularidades estilísticas o formales que le parecen más interesantes y que mejor pueden complementar su poética. En el libro de ensayos *Aunque no entendamos nada* (2003), Vila-Matas muestra la firme voluntad transnacional que sostiene su literatura al afirmar: “amo a fondo a mi país, pero también me reconozco perteneciente a una unidad más grande que cualquier dimensión nacional”¹⁹. Bajo esta unidad cabe entender la hermandad que supone el espacio literario, en el que leer representa el camino que cada individuo traza en sí de un universo común y al que se puede acceder a través del placer que el propio texto proporciona. Dicho placer Vila-Matas lo encuentra en la obra de autores como Franz Kafka, Robert Walser y Witold Gombrowicz, entre muchos otros. Quizás por eso, Vila-Matas afirma:

No he sido un escritor precisamente español, pues no pertenezco a una tradición de literatura española; sin embargo llego a la lectura y a la

¹⁷ Vila-Matas (2008), *op. cit.*, p. 250.

¹⁸ Vila-Matas, Enrique: *Aunque no entendamos nada*. Santiago de Chile: J. C. Sáez Editor, 2003, pp. 166-167.

¹⁹ *Ibid.*, p. 167.

literatura por la poesía española y también sudamericana; por César Vallejo especialmente, y también por Vicente Huidobro.²⁰

La influencia que la literatura de autores internacionales ha tenido en la conformación artística de su obra es la que ha permitido el surgimiento de una voz literaria propia, simpatizante con lo ajeno y lo extraterritorial, como es la de Vila-Matas. Sin embargo, poner a toda la literatura extranjera en un mismo cajón clasificatorio parece un tanto inapropiado en relación con la importancia que escritores como Walser han tenido para el autor. En concreto, la obra del escritor helvético que acapara la atención de Vila-Matas es *Jakob von Gunten* (1909), del cual Pasavento extrae numerosas citas que le sirven como material argumentativo. La vida del aprendiz a mayordomo que en el libro se retrata y la voluntad de no ser nadie que la sustenta abren la puerta a contemplar la fascinación de Vila-Matas por retratar estados psíquicos alterados. Mijaíl Bajtín exploró dicho tema en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski* (1979) y lo relacionó con los rasgos propios de la sátira menipea, entre los cuales incluye “la representación de estados psíquicos y morales extraordinarios y anormales del ser humano: toda clase de demencias, desdoblamiento de personalidad, ilusiones irrefrenables, sueños raros, pasiones que rayan en locura, suicidios, etc.”²¹. Dicha categorización encuentra su lugar también en la obra de Vila-Matas, en la que los estados de locura dibujan siempre la potencialidad de transgredir límites lingüísticos y fronteras del raciocinio, especialmente cuando éste se combina con instantes de lucidez. Un ejemplo de ello lo proporcionan las conversaciones entre Pasavento y Morante, las cuales desprenden un halo surrealista: “hace unos meses vino aquí un hombre como usted, de ojos verdes y pelo tan negro como el suyo. Dijo ser doctor y dio un nombre que no recuerdo pero que nunca pensé que fuera su verdadero nombre”²². La porosidad e inestabilidad del sujeto, tal como fue enunciada por Michel de Montaigne, es uno de los temas que más se repiten en la obra de Vila-Matas²³ y que, también en *Doctor Pasavento*, aparece trata-

²⁰ Entrevista de Lina Meruane a Enrique Vila-Matas en la revista BOMB (enero 2013), <http://www.enriquevila-matas.com/entrBombLinaMeruane.html> (Consultado 28-V-2013).

²¹ Bajtín (1979). En un artículo anterior profundicé sobre la relación entre la sátira menipea y la obra de Vila-Matas: ver González de Canales (2015).

²² Vila-Matas (2008), *op. cit.*, p. 111.

²³ Vila-Matas, Enrique/ Gabastou, André: *Vila-Matas, pile et face*. Paris: Ar-gol, 2010, p. 142. “Il est vrai que Montaigne a parlé des différents moi, des différents états d’âme d’un homme dans une seule journée. Si, en un seul jour,

do, enriqueciendo la complejidad del personaje protagonista en su difícil tarea de desaparecer. Cabe aquí recordar que el propio protagonista del libro, Pasavento, cambiará de nombre y de personalidad para pasar a ser un doctor en psiquiatría, el doctor Pynchon:

¿Usted no ha deseado alguna vez probar a tener otras identidades?, preguntó el doctor Martinho, el más serio de la tertulia. “Es, por ejemplo, signo de buena salud mental mantener en secreto las relaciones pasadas en las que aún se sigue pensando. Como es también muy sano utilizar distintas identidades para manifestar problemas y resolverlos. ¿No lo ve usted así, doctor Pinchon?”, dijo Brieto mirándome con una inquietante fijeza.²⁴

En conclusión, la relación que mantiene la obra literaria de Enrique Vila-Matas con Suiza se basa en dos aspectos fundamentales: la localización de sus relatos, especialmente en la Suiza germanohablante (Zúrich, San Gallen, Herisau, Teufen), así como en la figura y libros del escritor helvético Robert Walser. De éste Vila-Matas adopta para sus libros la representación metaficcional de los manicomios, los microgramas, el mundo secreto de las asociaciones inéditas, de los pensamientos fugitivos y de los movimientos inadvertidos. Es especialmente en la novela *Doctor Pasavento* donde estos aspectos se ven retratados con mayor claridad: en su condición de doctor, Pasavento visita a Morante, su antiguo compañero de trabajo en el hospital psiquiátrico en el que está encerrado. Morante guarda paralelismos evidentes con el escritor suizo. Su figura es una prueba más de la gran influencia que han tenido los libros de Walser en la confección de la obra del escritor barcelonés, pero Walser no es el único que ha contribuido a ello. La impresión del propio autor de no pertenecer a ningún grupo literario nacional se ha visto contrarrestada por el sentimiento de pertenencia a una entidad más amplia y global, la literatura universal, de la que ha bebido y alimentado su propia creación artística. Por ello, autores como Robert Walser o Fleur Jaeggy han encontrado un lugar en la obra de Vila-Matas y han calado tan hondo en ella que, en países como España, el nombre de Walser es ya casi

nous sommes tant de personnes en même temps, tant de personnes qui se dissolvent pour céder le pas à d'autres qui sont, elles aussi, en nous, comment pouvons-nous penser que chacun d'entre nous est un sujet unitaire, au profil parfaitement défini?”.

²⁴ Vila-Matas (2008), *op. cit.*, p. 269.

indisociable de quien ha sido su máximo difusor: Enrique Vila-Matas.

BIBLIOGRAFÍA

- Andres-Suárez, Irene/ Casas, Ana (eds.): *Enrique Vila-Matas*. Madrid: Arco Libros, 2007.
- Bajtín, Mijaíl: *Problemas de la poética de Dostoievski*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012 [1979].
- González de Canales, Julia: «La poética menipea de Enrique Vila-Matas», en: Walsh, Anne L. (ed.): *Telling Tales: The Place of Storytelling in Contemporary Spain*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 268-283.
- Jaeggy, Fleur: *Los hermosos años del castigo*. Barcelona: Tusquets, 1991 [1989].
- Vila-Matas, Enrique: *Aunque no entendamos nada*. Santiago de Chile: J. C. Sáez Editor, 2003.
- *Bartleby y compañía*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- *Doctor Pasavento*. Barcelona: Anagrama, 2008 [2005].
- *En un lugar solitario*. Barcelona: De Bolsillo, 2011.
- *París no se acaba nunca*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- «Indecisión y ambigüedad», en: Sánchez, Yvette/ González de Canales, Júlia (eds.): *Fronteras nebulosas: El potencial de los espacios ambiguos. Dossier, Iberoamericana*, 54 (2014), pp. 137-151.
- Walser, Robert: *Jakob von Gunten*. Madrid: Siruela, 2003 [1909].